

El Genocidio de los armenios en el marco de una nueva genealogía

Gabriel Sivinian

Desde la concreción material del Genocidio de armenios hasta el inicio del siglo actual, las **representaciones particularistas** han dominado las narraciones de los sobrevivientes y sus descendientes.

Este abordaje procede de interpretar los aciagos sucesos partiendo de **principios idealistas** que afirman la primacía de las ideas o incluso, su existencia independiente de las interacciones socio-económicas mantenidas por los seres humanos. Para nuestro caso, sea que se encuentre basada en concepciones nacionalistas xenóforas, en motivaciones de índole religiosa, en perimidas teorías racistas, o en una conjunción de todas ellas, esta mirada conlleva una inevitable consecuencia: formula la **responsabilidad exclusiva del Estado turco-otomano en la criminalidad desarrollada**.

En las dos últimas décadas, acompañando el progreso de la **perspectiva comparativa en el estudio de los genocidios**, la Tragedia armenia comienza a relacionarse con otros crímenes de Lesa Humanidad. Entre ellos, los acontecidos en Latinoamérica durante las últimas dictaduras militares, en Ruanda y Bosnia en los años noventa, en nuestra América con los pueblos originarios e, invariablemente, con los europeos judíos durante la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, el avance teórico-político que implican estos estudios debe objetarse debido a que:

- a) **Persiste la incapacidad de atender las causas estructurales** que unifican a los citados y otros casos de exterminios masivos. Se **reproduce el enfoque exclusivista de la responsabilidad turco-otomana** desatendiendo el rol de las potencias euro-occidentales en el padecimiento armenio.
- b) Esta propuesta interpretativa confluye repetidamente en promocionar un constructo que denominamos **paralelismo central judeo-armenio**. En el mismo, se relacionan ambos Crímenes **en mutua, jerárquica y cerrada dependencia**, en el marco de una **colonizada perspectiva cognitiva**.

En las líneas siguientes desarrollaremos estas ideas para luego avanzar en una perspectiva alternativa sobre la **inserción del genocidio de armenios en el contexto de una nueva genealogía**.

1. Las causas estructurales del Genocidio de armenios

En un ensayo anterior afirmábamos que el avasallamiento turanio sobre los armenios se extiende casi un milenio: desde las primeras oleadas selyúcidas y la caída de Aní (1048-1064) hasta la actualidad, en los territorios ancestrales usurpados; y que los hechos que nos ocupan acontecieron tras de ocho siglos y medio de sojuzgamiento ¹. Señalábamos la **aparente paradoja** consistente en que el Genocidio se desarrollara cuando la organización estatal

1 G. SIVINIAN, "Las causas estructurales del Genocidio armenio", en N. BOULGOURDJIAN, J.C. TOUFEKSIAN, C. ALEMIAN (eds.), "Análisis de prácticas genocidas. Actas del IV Encuentro sobre Genocidio", Buenos Aires, Fundación Siranoush y Boghos Arzoumanian, 2005.

turco-otomana iniciaba reformas conducentes, desde una perspectiva occidental, a su progreso. Para esa época, **las etapas de expoliación itinerante (siglos XI-XV) y de sometimiento imperial (siglos XV-XX)** fueron sucedidas por el período de dominación soberana territorial-nacional, acorde a las formas y funciones de la supremacía burguesa, que esta clase impuso en Europa basándose en las teorías políticas de la modernidad. Los cambios no resultaron menores: la heterogeneidad y diferencia legal de los súbditos imperiales fue reemplazada por la homogeneidad y la igualdad formal de los ciudadanos pertenecientes a una **nacionalidad excluyente**.

Ahora bien, reflexionábamos, ¿existía a fines del siglo XIX/comienzos del siglo XX una burguesía nacional turca capaz de llevar adelante este proyecto? La situación socio-económica del Imperio Otomano nos inclinaba hacia una respuesta negativa. ¿Cómo explicar entonces, el aparente adelanto de la organización jurídico-política sobre la estructura económica? Sólo incluyendo en las relaciones sociales de producción, a los monopolios internacionales y sus representantes en el espacio económico mundial, los Estados imperialistas.

De esta forma, afirmábamos, **el Estado Nacional Turco representaba una alianza de clases locales y extranjeras** que garantizaba la inserción dependiente de esa economía en el mercado mundial. En ello consistía el cambio significativo de la etapa: **la decisiva presencia de un actor social novedoso en el espacio económico otomano, la burguesía imperialista europea en sus diferentes expresiones nacionales**. ¿Qué valor tuvieron para las mismas los dominios osmanlíes?

a. Los territorios otomanos en los planes imperialistas.

La cuestión del letargo o la vitalidad de la economía otomana durante la denominada modernidad europea remite, en un plano de análisis superior, al debate respecto a la validez de la historiografía y la teoría social eurocéntrica ². Los historiadores coinciden en situar **hacia fines del siglo XVIII-principios del XIX el comienzo del avance definitivo de las potencias europeas sobre dominios osmanlíes**, proceso desarrollado durante el siglo naciente. El contexto de este despliegue fue la nueva división internacional del trabajo, que articulaba el mercado mundial alrededor de *países centrales* industrializados en Europa, con *países periféricos* en el resto de los continentes, en situación dependiente.

Esta etapa de expansión occidental fue protagonizada inicialmente por Gran Bretaña y Francia, a los que tardíamente se sumó Alemania. Las tres potencias relegaron a otras emergentes y tuvieron destacado protagonismo en el espacio donde se desarrollaron los Trágicos sucesos que nos convocan.

Británicos y franceses se enfrentaron en diversos escenarios internacionales a partir del siglo XVIII. Las luchas independentistas en Norteamérica y las guerras napoleónicas en Europa, con sus efectos sobre la situación rioplatense, por entonces colonial, son episodios cercanos de esa rivalidad. En un escenario más distante, **el avance sobre posesiones otomanas** al que referimos, **se inscribe en un área mayor que abarca el norte de África, "Oriente Próximo" (Egipto y Asia sudoccidental) y Asia central y del sudeste, con la India** como centro productivo y comercial a monopolizar/compartir.

Lord Salisbury, primer ministro británico refiriéndose al "Oriente Próximo" afirmaba en 1881: "*Cuando cuentas con un fiel aliado, resuelto a entrometerse en un país en el que tú estás profundamente interesado, tienes tres caminos abiertos ante ti: puedes renunciar a él, monopolizarlo o compartirlo. Renunciar a él habría supuesto permitir que los franceses se interpusieran en nuestra ruta hacia la India, monopolizarlo habría significado un riesgo importante de guerra, por tanto, resolvimos compartir*" ³. El Acuerdo Sykes-Picot (1916) y los Protectorados en que se dividió el territorio otomano, tras la derrota en la Primera Guerra, evidencian que la política enunciada por el ministro se llevó a cabo, más allá de las oscilaciones de la alianza/rivalidad franco-británica. Indudablemente, la gran perjudicada en ese reparto fue Alemania, derrotada junto a los turcos en la guerra.

Expresado el valor estratégico de los territorios otomanos, en particular los del "Oriente Próximo" donde se sitúan las comarcas armenias, en tanto vía comunicativa entre el este y el

² Para este tema véase A. GUNDER FRANK, *Re-orientar. La economía global en la era del predominio asiático*, Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2008.

³ EDWARD W. SAID, *Orientalismo*, Madrid, Libertarias, 1990, p.65.

oeste, ¿qué peculiaridades tuvo el avance europeo en la región?

b. Las características de la penetración imperialista en los dominios otomanos.

Las potencias imperiales occidentales manejaron dos alternativas de intromisión en regiones extranjeras:

- a) la dominación directa a través de la conquista/subordinación militar y el gobierno de territorios y poblaciones (**colonialismo**);
- b) la dominación indirecta aliándose con clases/fracciones de clases locales donde las burguesías imperiales disciplinaron a sus socias autóctonas, en el marco de la inserción dependiente en el mercado mundial (**neocolonialismo**).

"No gobernamos Egipto: sólo gobernamos a sus gobernadores"⁴ afirmaba Lord Cromer, administrador colonial británico en la India y en Egipto, sintetizando las particularidades de la segunda opción. "No gobernamos el Imperio Otomano, sólo gobernamos a sus Sultanes y Visires" pudieron haber afirmado funcionarios del Reich alemán, del Reino Unido británico y de la Tercera República francesa al mismo o en distintos tiempos, ya que el formato **neocolonial** fue adoptado por las potencias para ejercer su supremacía.

En el ámbito económico, **la estrategia distintiva en esta fase de expansión imperialista en la región y el planeta fue la exportación de capital**. Las principales inversiones y los préstamos para financiar obras en ferrocarriles, puertos, telégrafos, red caminera, acueductos y servicios en general correspondieron a las burguesías francesa, británica y alemana.

La influencia occidental en la modernización jurídico-política fue manifiesta por constituirse en inspiradora de las reformas, pero también por la presión concreta para su ejecución, como lo evidencian distintos acuerdos internacionales suscritos por el Sultanato. Estos no se limitaban a relaciones con otros Estados, sino que abordaban cuestiones internas. En este sentido, los Tratados de París (1856) y San Stéfano (1878) y los Congresos de Berlín (1878) y de Mónaco (1902) contuvieron cláusulas sobre reformas favorables a minorías dentro del Imperio, entre las que se encontraban los armenios. Sobre este punto deseamos reflexionar.

La población armenia, conjuntamente a otras minorías cristianas (griegos, maronitas, nestorianos etc.) sirvieron de excusa para constituir un programa intervencionista por parte de las potencias extranjeras, en el marco de la decadencia otomana. Europeos y estadounidenses enarbolaron la "*ficción de las poblaciones sufrientes*" oprimidas en un contexto islámico estigmatizado por el atraso y salvajismo.

De esta forma, dichas minorías conformaron la justificación ideal para desplegar los "*colores protectores*" que acompañaron la voracidad occidental. Escuelas, hospitales, orfanatos, misiones religiosas, sociedades de beneficencia, centros superiores de enseñanza, entre otras instituciones se desplegaron territorialmente y se contactaron con dichos pueblos, desarrollando asistencia humanitaria. Justo es reconocer que, para el caso armenio, muchos miembros institucionales brindaron socorro en las horas fatales del Genocidio y dieron invalorable testimonio de los Crímenes.

Ahora bien: ¿qué relación tuvo esta expansión con un Estado Nacional Turco en proceso de constitución que, más tarde, ejecutaría el Genocidio?

c. Asesores, protectores, socios y financistas del Estado Genocida.

Entre los viajeros que arribaron a dominios otomanos se encontraban, además de los citados, **mercaderes, financistas e industriales ingleses, franceses y alemanes**, entre otras nacionalidades que, **en forma directa o por medio de funcionarios de sus Estados asesoraron, protegieron, se asociaron y financiaron a las autoridades turcas del Imperio y luego de la República**, cuando éstas **planificaban, ejecutaban y negaban las prácticas genocidas** contra los armenios. Citamos en forma esquemática algunas referencias testimoniales.

I. El asesoramiento a las autoridades

- Durante el mandato de Selim III (1789-1806) se desarrolla un impulso reformador de las estructuras políticas inspirado en modelos occidentales. Con los antecedentes de

4 *Ibíd.*, p.56.

Muteferrika, Bonneval y Tott llegan asesores europeos dedicados a distintas disciplinas.

La coyuntura internacional y las resistencias internas detuvieron este ciclo inicial de reformas reiniciado con las Tanzimat (1839-1876). Las modificaciones incluyeron ámbitos burocráticos del Estado, el adiestramiento y equipamiento militar, el desarrollo de un sistema educativo laico, cambios en la administración local del poder y nuevos Códigos en lo Civil, Comercial y Agrícola, entre otras esferas. Guiados por el ideario de la Revolución Francesa, la élite reformista impuso en la letra más que en la práctica, una organización jurídico-política liberal. La Constitución Otomana (1876) constituyó el punto culmine de esta tendencia. Estos intentos fueron tenaz y, en gran parte, exitosamente resistidos por sectores del conservadurismo religioso.

Recién a comienzos del siglo XX los Jóvenes Turcos retomaron el programa reformista tras derribar al Sultanato. Claro que la perspectiva de constituir una identidad otomana, tras incesantes pérdidas territoriales, había dado paso al nacionalismo turco excluyente, letal para las minorías no turcas y no musulmanas del Imperio.

II. La protección diplomática del Imperio Otomano y la República de Turquía

- Siendo Gran Bretaña un actor diplomático fundamental, cuyo posicionamiento contuvo reiteradamente las avanzadas austríacas y rusas sobre dominios otomanos desde el último cuarto del siglo XVIII, las confesiones del Primer Ministro Lloyd George resultan trascendentes: "(...) *por el tratado de San Stéfano de 1878, la gran mayoría de los armenios había sido colocada bajo la protección de la bandera rusa. El tratado de San Stéfano preveía que las tropas rusas continuaran ocupando las provincias armenias hasta la ejecución de reformas satisfactorias. Por el tratado de Berlín (1878)-enteramente debido a la presión ineludible que nosotros habíamos ejercido y que habíamos aclamado como un gran triunfo británico que traía "paz con honor"-este artículo fue suprimido. Así, Armenia fue sacrificada sobre el altar triunfal que nosotros habíamos erigido*"⁵. Más adelante "(...) *La acción del gobierno británico condujo, inevitablemente, a las terribles masacres de 1895-97, de 1909 y, en fin, al holocausto de 1915*"⁶.

III. La asociación económica con las clases dominantes

- Los primeros acuerdos firmados entre el Imperio Otomano y las potencias europeas fueron la Capitulaciones, inauguradas con el reino de Francia (1535). En siglos siguientes, austro-húngaros, británicos, alemanes y rusos imitaron a los franceses utilizando este mecanismo de interferencia en los dominios turcos. Si bien los convenios excedían el ámbito económico, los privilegios comerciales para posicionarse en las rutas asiáticas, constituyeron el objetivo central. Una línea de continuidad puede establecerse entre las Compañías Orientales de Comercio europeas favorecidas por las Capitulaciones y empresas como Standard Oil, Royal Dutch Shell o Compagnie Francaise des Petroles usufructuarias de (auto) concesiones de explotación recursos petrolíferos, tras acuerdos con el gobierno kemalista. Durante cinco siglos, los propósitos lucrativos motivaron distintas formas de intervención de las potencias euro-occidentales en el Imperio turco-otomano.

IV. El financiamiento del Estado

- El mayor grado de injerencia en las políticas internas del Imperio fue, indudablemente, la organización denominada **Administración de la Deuda Pública Otomana**, creada por el Decreto de Muharram ([1881](#)). Controlada por las potencias europeas, su objeto era recaudar vía impuestos los pagos que el Imperio adeudaba a diversas compañías occidentales.

Esta organización constituía un aparato autónomo dentro burocracia estatal, dirigido por los acreedores. Sus funcionarios recaudaban tasas sobre el timbre, bebidas, pesca, sedas y los monopolios de la sal y el tabaco, así como tributos procedentes de [Bulgaria](#), [Chipre](#) y [Rumelia Oriental](#).

5 T. AKCAM, *Un acto vergonzoso. El Genocidio armenio y la cuestión de la responsabilidad turca*, Buenos Aires, Colihue, 2010, p.314.

6 *Ibíd.*, p.314.

La Administración desempeñó un importante papel en los asuntos financieros otomanos, sirviendo además como intermediaria para los inversores europeos en el Imperio.

2. El paralelismo central judeo-armenio y la colonización de la perspectiva cognitiva

Recientemente, en el marco de los estudios comparativos sobre Genocidios, distintos autores han establecido adecuadas vinculaciones entre las Tragedias sufridas por armenios y europeos judíos, tarea que se desvirtúa al derivar en el constructo que llamamos **paralelismo central judeo-armenio**.

Al concebir el "*genocidio armenio como primer paso hacia un genocidio mayor*"⁷, sin relación con otros crímenes colectivos previos o simultáneos, este enfoque establece una recíproca y excluyente correspondencia entre los fatídicos hechos citados que, además, resultan categorizados en forma diferencial.

Desde una perspectiva crítica, resulta necesario objetar esta representación por los siguientes motivos:

- Perpetúa el desdén por las causas estructurales que demuestran la responsabilidad de las potencias euro-occidentales en estos hechos.
- Sostiene su fundamentación en una matriz eurocéntrica y orientalista.
- Tributa, paradójicamente, hacia propuestas ideológicas que legitiman la violación de Valores que afirma proteger.

Tras haber analizado la primera objeción, desarrollaremos las sucesivas convencidos de que trazar similitudes entre Crímenes aberrantes resulta fundamental en función de las políticas preventivas. Sin embargo, realizarlo **no justifica establecer jerarquías, promover cosmovisiones colonialistas ni adherir a políticas de la Memoria legitimadoras de Crímenes de Lesa Humanidad en curso**.

A. Descolonizar la perspectiva cognitiva sobre estos procesos genocidas.

Constituye un lugar común en el campo de las investigaciones sobre genocidios presentar el exterminio de armenios **como precedente y aún como precursor** del llamado Holocausto⁸ ejecutado bajo el régimen nazi. Se trata de una mirada etnocentrista europea que adquiere además, atributos del discurso orientalista. Por ende, constituye una construcción ideológica que protege y promueve la llamada civilización occidental.

El carácter central otorgado en este relato al Horror desatado contra los europeos judíos, en tanto "*crimen más significativo de la historia moderna del hombre*"⁹, conforma a este suceso en referencia insoslayable de todo análisis sobre la violación colectiva de los Derechos Humanos.

Desde las ciencias sociales, abordar las causas que propiciaron la barbarie desatada por el nazismo requiere de una decisión inicial, de acotado carácter intraeuropeo.

A riesgo de simplificar excesivamente, estos hechos se presentan como: a) "una desviación de la tendencia general en la senda del Progreso", por ende, un extravío ocasional, difícilmente repetible en el porvenir de la civilización occidental (tesis **excepcionalista**); b) el producto de fuerzas internas de las sociedades modernas occidentales, que estallaron en una coyuntura socio-histórica específica y que, hecho de máxima consideración, podrían desplegarse nuevamente de no mediar las estrategias preventivas (tesis **endógena**).

7 V. DADRAN, *Las Interrelaciones históricas y legales entre el genocidio armenio y el holocausto judío: de la impunidad a la justicia retributiva*, Buenos Aires, Fundación Siranoush y Boghos Arzounian, 2005, p.5.

8 En la Torá este término refiere al sacrificio de animales que se hacía en forma voluntaria para obtener el favor de los dioses o aplacar su ira. Por ello, objetamos el uso de esta palabra para representar la muerte de millones de europeos judíos. Al respecto véase MIGUEL IBARLUCÍA, *Israel, Estado de conquista*, Buenos Aires, Editorial Canaán, 2012, pp.105-106.

9 D.RAFECAS, *Historia de la Solución Final. Una indagación de las etapas que llevaron al exterminio de los judíos europeos*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 2012, p.27. La frase esta extraída de la introducción de esta obra, pero puede hallarse en numerosos trabajos académicos y forma parte del sentido común en nuestra sociedad.

Las proposiciones que vinculan los Genocidios aludidos se afirman desde este último posicionamiento. A menudo, los intelectuales eurocéntricos que estudian los hechos desde la tesis endógena circunscriben sus enfoques coyunturales a las guerras mundiales. Con estrecha mirada autorreferencial, analizan la Segunda Guerra y, en particular, el exterminio ejecutado por el nazismo. Examinan aspectos causales, observan retrospectivamente y “tropiezan” con el antecedente de las masacres de armenios durante la Primera Guerra, desarrollando investigaciones comparativas. Indagan y sostienen el paralelismo judeo-armenio con elementos pertinentes, para luego aportar conclusiones que buscan impedir nuevas experiencias monstruosas para la Humanidad. Pero su desarrollo analítico remite a principios ideológicos absolutamente cuestionables.

*“Debemos preguntarnos si, como integrantes de nuestras sociedades modernas y “civilizadas”, estamos preparados para asumir la dura realidad, según la cual Auschwitz –y todo lo que simboliza- ha sido un producto más de nuestra modernidad”*¹⁰.

Suscribir estas ideas conduce a abogar por la regeneración y/o la absolución del modelo civilizatorio occidental, basado en relaciones de dominación capitalista. Asumir la modernidad como proyecto propio comporta atender su legado crítico¹¹. Empero, **resulta inaceptable desconocer que el lado oscuro de la modernidad europea se expresa anticipadamente en la colonialidad de los pueblos originarios americanos**, funcional al proceso de acumulación originaria. Obviamente, el alcance limitado de la contemplación intraeuropea impide asociar el salvajismo del nazismo con las políticas desplegadas por los europeos en América y los demás continentes conquistados.

Mas desacertada aún resulta la postura que sostiene la tesis del **paralelismo central judeo-armenio** desde una genealogía que, si bien excede el marco del (sub)continente europeo, al hacerlo **erige un arbitrario linaje exculpatorio de la civilización occidental**.

Ghengis Khan, constituido en nexo fundacional de ambos procesos de exterminio, conforma una galería infausta junto a Atila, Osmán, Tamerlan y los Jóvenes Turcos, entre otros. A ellos se suman Ataturk y Hitler, este último como personalidad extravagante, partidario de funestos asiáticos que constituyen una estirpe propia del “ancestral salvajismo de las hordas altaicas”¹².

Esta perspectiva, a la vez que menosprecia la evidencia inversa (fue el Reich alemán quien adiestró y equipó las fuerzas del Estado Genocida turco), desanda la tesis endógena. El ataque contra armenios y europeos judíos no reconoce relación con procesos internos de las sociedades occidentales.

Al inculpar a unos y salvar a otros, esta forma de representar los sucesos recrea una matriz conceptual desplegada por siglos y definida por Edward Said como **orientalismo**¹³. Desde este relato Oriente surge en oposición a Occidente como sinónimo de inferioridad, atraso, barbarie, irracionalidad, peligro y violencia. Los turcos-otomanos corporizan ese Oriente al desplegar, en las puertas mismas del “Continente de las Luces”, atrocidades ajenas a los valores de sus sociedades.

Pero sucedió algo más terrible todavía. Dos décadas después, ya en el seno de la “Europa civilizada”, se impuso un movimiento político que reconocía entre sus fuentes inspiradoras a orientales líderes turcomanos. Oriente toma forma ahora en los nazis alemanes que, perfeccionando los mecanismos de aniquilamiento, mancillan la conciencia humanista de

¹⁰ *Ibíd.*, p.28.

¹¹ T. Adorno cita a S. Freud al respecto. Refiriéndose a la relación entre civilización y anti civilización expresa: “Debería prestarse mayor atención a sus obras *El malestar en la cultura* y *Psicología de las masas y análisis del yo*, precisamente en conexión con Auschwitz. Si en el principio mismo de civilización está instalada la barbarie, entonces la lucha contra esta tiene algo de desesperado”; en T. ADORNO, *La educación después de Auschwitz*.

¹² Al respecto, ver V. DADRAN, op.cit.

¹³ Este destacado intelectual palestino estudia el *orientalismo* en tanto empresa de conocimiento que despliega sus producciones en las esferas sociales, culturales, religiosas, literarias y artísticas. Destinado al dominio de un genérico “Oriente” (inicialmente refería al llamado “Oriente Próximo” y la India), este proyecto retoma producciones antiguas y medievales a partir de los trabajos de eruditos británicos y franceses del siglo XIX, a los que se agregan los estadounidenses en el siglo XX. El objetivo de Said es develar los mecanismos por los cuales desde Occidente se estigmatiza al mundo oriental en función de su sometimiento y de afirmar la superioridad civilizatoria occidental. Al respecto, véase E.SAID, *Orientalismo*, Madrid, Libertarias, 1990.

Occidente provocando una Catástrofe que excedió a los pueblos del propio (sub)continente.

Los fundamentos de esta representación de los hechos fueron tempranamente rebatidos por el destacado intelectual y político martiniqués Aimé Césaire en un párrafo tan esclarecedor como memorable. Aludiendo a la necesidad de reflexionar sobre los motivos que provocaron el martirio de millones de mujeres y hombre escribió:

“Sí, valdría la pena estudiar, clínicamente, con detalle, las formas de actuar de Hitler y el hitlerismo, y revelarle al muy distinguido, muy humanista, muy cristiano burgués del siglo XX, que lleva consigo un Hitler y que lo ignora, que Hitler lo habita, que Hitler es su demonio, que, si lo vitupera, es por falta de lógica, y que en el fondo lo que no le perdona a Hitler no es el crimen en sí, el crimen contra el hombre, no es la humillación del hombre en sí, sino el crimen contra el hombre blanco, es la humillación del hombre blanco, y el haber aplicado en Europa procedimientos colonialistas que hasta ahora sólo concernían a los árabes de Argelia, a los coolies de la India y a los negros de África”¹⁴.

Los estamentos hegemónicos en las ciencias sociales occidentales desconocen esta argumentación al investigar el fenómeno del nazismo y el totalitarismo europeo. De atenderla, podrían confluir con este referente del pensamiento descolonizador, inscribiendo **la criminalidad desatada por las fuerzas del nazismo en una genealogía que diera cuenta de la lógica opresiva de la Modernidad-Colonialidad europea**, contracara de su discurso emancipador.

¿Acaso las ideas racistas que el nazismo desplegó en Europa se inspiraron en cosmovisiones y prácticas de pueblos orientales? Por el contrario, resultan genuinas concepciones surgidas de intelectuales y gobernantes europeos. Basta recordar que comenzaron a ejecutarse cinco siglos antes con la doctrina de la “limpieza de sangre” en la península ibérica para luego difundirse nocivamente en la América colonial. En esta región, a través del sistema de castas, se jerarquizaron las diferencias fenotípicas y luego se constituyeron identidades sociales estratificadas, que remitían a grados de humanidad diferentes¹⁵. El patrón se extendió hacia poblaciones originarias africanas, oceánicas y asiáticas, cuando el avance colonialista europeo, también alemán, en esos continentes.

Durante la empresa conquistadora se naturalizaron y encubrieron prácticas como las depredaciones de riquezas, la esclavización, la servidumbre, la explotación laboral y el exterminio, justificadas por discursos filosóficos, científicos, religiosos, políticos y literarios que promovían ideas sobre las diferencias ontológicas entre los sujetos y pueblos.

En el marco de la expansión mundial de la burguesía europea y su modelo civilizatorio, se conformaron **estructuras cognitivas distorsionadas** fundadas en un evolucionismo lineal que llevaba desde un hipotético, belicoso e inviable estado de naturaleza hasta el estado político (el alcanzado por los europeos), expresión acabada de la Humanidad.

El tutelaje colonial significó la opresión, el ultraje, la distorsión y el sacrificio de millones de vidas, prácticas inhumanas que algunos siglos más tarde fueron ejecutadas a las puertas y en el seno mismo de Europa, con mayor nivel de perfeccionamiento. Fue recién entonces cuando la conciencia del buen europeo y occidental se horrorizó...

Por lo señalado, **impugnamos toda propuesta hermenéutica que recorte los abominables sucesos padecidos por armenios y europeos judíos, en mutua, jerárquica y cerrada dependencia.** Esta interpretación hereda y perpetúa el **discurso orientalista**, en tanto “empresa de conocimiento” al servicio del despliegue imperialista occidental.

En un orden general, proposiciones de esta índole reciclan **argumentos ideológicos eurocéntricos**, apologistas de su modelo civilizatorio. Pretendiendo excusar las responsabilidades de sus clases dominantes, desvinculan los hechos sufridos por armenios y europeos judíos de lo acontecido por siglos durante la invasión europea a otros continentes y sus poblaciones, reproduciendo el discurso colonialista de superioridad y destino manifiesto de

14 A.CESAIRE, *Discurso sobre el colonialismo*, Madrid, Editorial Akal, 2006, p.15.

15 Al respecto véase A. QUIJANO, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en E.LANDER (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 2003.

dirección del mundo.

B. Las políticas de la Memoria al servicio de encubrir/legitimar los crímenes del presente

En toda narración de los sucesos del pasado se dirimen pugnas referidas a proyectos históricos corporizados por fuerzas sociales del presente. Por ello, la construcción de la memoria colectiva se erige en un espacio de lucha simbólica, de disputa por imponer interpretaciones legítimas acerca de lo sucedido.

Reflexionar sobre la forma en que se evocan las experiencias trágicas invita a adentrarse en el campo de las políticas de la memoria, recreando los hechos desde la actualidad, partiendo de los juicios de valor e intereses de los enunciantes.

En este caso, la interpretación que proponemos no implica abrir paso a quienes niegan, tergiversan o relativizan lo sucedido a armenios y europeos judíos. Por el contrario, **el objetivo consiste en afirmar el acontecimiento de ambos genocidios a partir de su resignificación, de su religación con la historia de la Humanidad.**

Esta postura nos lleva a rechazar las proposiciones que plantean la supremacía de un genocidio por sobre el otro (y por sobre todos los otros, ni siquiera mencionados). Más aún, rebatimos igualmente la actitud que, aparentando una percepción más amplia, establece con **exclusividad y/o centralidad el paralelismo entre los procesos de exterminio sobrellevados por armenios y europeos judíos, como los más destacados Crímenes de Lesa Humanidad.**

Comprensiblemente, el primer punto de impugnación es de carácter ético: resulta inadmisible otorgar primacía al valor de unas vidas humanas por sobre otras, sea cual fuere la argumentación que se ensaye. La segunda causa de oposición refiere a las políticas de la memoria y la funcionalidad de este constructo. El mismo se ha instalado en el ámbito académico, consiguiendo legitimación social, aunque resulta subsidiario de lo que el politólogo estadounidense de confesión judía Norman Finkelstein denomina "*industria del Holocausto*".¹⁶

Este autor sostiene que las clases dominantes del Estado israelí, las élites judías-estadounidenses y, como reflejo, los estamentos dominantes en las comunidades judías occidentales, usufructúan los beneficios de esta industria, que no se reducen a la esfera económica sino que conforman un capital moral habilitante para mantener exigencias sobre otras naciones. Apuntadas como colaboracionistas, abandonicas, silenciosas o indiferentes en tiempos del sufrimiento de los europeos judíos, el resto de las naciones se encuentra en deuda para con esa comunidad.

Siguiendo el argumento del escritor, la estratagema consiste en elaborar una representación ideológica diferente al hecho histórico real. Se trata de producir y distribuir bienes culturales (libros, películas, exposiciones en museos, programas televisivos, planes de estudios, etc.) fomentando específicos intereses políticos y de clase. Estos recursos, abundantemente difundidos, son empleados para afirmar **la victimización del Estado de Israel y justificar sus acciones criminales**, contando con el apoyo estadounidense y la pasividad del resto de los países. De esta forma, **utilizando el sufrimiento de la población europea judía se pretende ocultar las prácticas sociales genocidas sobre el pueblo palestino.**

Esta abominable manipulación de la memoria colectiva de los judíos y de la Humanidad, resulta un rasgo distintivo: "*La anormalidad del holocausto nazi no deriva del hecho en sí mismo, sino de la industria que se ha montado a su alrededor para explotarlo*"¹⁷.

Por lo tanto, reproducir el constructo que denominamos **paralelismo central judeo-armenio** resulta funcional, deliberada o involuntariamente, a la legitimación de las políticas opresivas que las organizaciones sionistas y luego el Estado de Israel despliegan contra el pueblo de Palestina, desde el comienzo de la colonización de su tierra.

Definitivamente, toda referencia al genocidio de europeos judíos debe tener presente la industria montada a su alrededor y sortear el "chantaje del antisemitismo"¹⁸ que busca

16 N. FINKELSTEIN, *La industria del Holocausto. Reflexiones sobre la explotación del sufrimiento judío*, Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina Editores, 2002.

17 *Ibid*, p. 163.

18 Nos referimos a una construcción del orden lingüístico consistente en establecer equivalencias

silenciar las voces de condena a un Estado terrorista. Resulta ineludible hacerlo debido a la paradoja que significa pasar “*en sesenta cortos años, de ser marcado a ser quien marca y quien enumera*”¹⁹.

3. Una perspectiva alternativa para inscribir el Genocidio de los armenios

Por lo expuesto debemos revisar la inscripción del Genocidio sufrido por los armenios. Corresponde **incluirlo en un linaje que dé cuenta de la criminalidad desarrollada por la civilización europea y occidental**, evitando el artificio de responsabilizar exclusivamente al Estado Turco y así ocultar la hegemonía que las potencias imperialistas ejercían sobre autoridades y clases dominantes turcas.

Tal genealogía comienza con los procesos de conquista y colonización europea del mundo, a partir del siglo XV. Se perpetúa en el sometimiento a las naciones dependientes a mediados del siglo XIX, en el marco de su incorporación al mercado mundial capitalista y el montaje funcional de Estados nacionales, que oprimieron y aniquilaron a sus poblaciones originarias y subalternas. Se extiende con la continuidad del saqueo y exterminio colonial en África, Asia y Oceanía a comienzos de la etapa imperialista del capitalismo. Se prolonga en la barbarie desatada en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, sobre los europeos judíos y las minorías estigmatizadas en el propio (sub)continente. Prosigue con las estrategias de dominación imperial y las políticas de represión de los movimientos de liberación nacional y social, que incluyeron prácticas sociales genocidas, como sucedió en nuestro país, el resto de Latinoamérica y el llamado Tercer Mundo, en la segunda mitad del siglo XX. Finalmente, alcance nuestros días con las agresiones a los pueblos invadidos con hipócritas excusas (en Afganistán, Irak, Libia, Costa de Marfil, entre otros) y las crisis humanitarias desencadenadas por las pretensiones hegemónicas de las potencias occidentales.

Esta genealogía posibilita apreciar los vínculos históricos entre la **Catástrofe armenia** y el análogo padecimiento de otros pueblos del mundo ante la avanzada colonialista occidental. Por ejemplo, en forma coetánea a las primeras masacres de armenios suceden las provocadas por Estados Unidos en Filipinas, por los belgas en el Congo, por las guerras anglo-boer en África del Sur y por Alemania sobre los pueblos namibios. En el sudoeste asiático, bajo el mismo tutelaje otomano y luego durante el mandato británico, las matanzas de armenios fueron simultáneas al inicio de la **Nakba** que aún sufre el pueblo palestino. Este paralelismo, con sólidos antecedentes históricos, permanece inexplorado²⁰; mientras **la Catástrofe palestina se oculta por medio de estrategias emanadas desde un poder material y simbólico que se refuerza a través de tesis como la que impugnamos en este trabajo**.

Suele objetarse la caracterización de todo proceso de matanzas colectivas como Genocidio, debido a que este remite a un determinado sistema de poder y tecnologías específicas de destrucción/construcción de relaciones sociales. Se indica el riesgo de banalización del “*delito entre los delitos*”²¹, lo que quebrantaría el criterio axiomático que ordena la categorización de los crímenes masivos. Se advierte sobre la “trivialización del Horror”, que funciona como barrera semántica, para evitar que cualquier criminalidad desatada sobre cualquier colectivo humano merezca nombrarse con ese término.

terminológicas entre los términos judío, semita, sionista e israelí. Por medio de este ardid se pretende justificar la concepción discriminatoria y las políticas terroristas del Estado de Israel invirtiendo las filiaciones: los humanistas, solidarios con un pueblo sojuzgado, sobrevienen adherentes encubiertos de genocidas nazis; los cultores del terrorismo estatal y el expansionismo colonialista resultan promotores de la emancipación y la dignidad humana. Para un modular análisis del basamento de esta coacción retórica véase SAAD CHEDID, “Semita: una palabra vaciada de su significación y su verdad. Un enfoque argentino”, en E. BALIBAR, *Antisemitismo. El intolerable chantaje. Israel-Palestina ¿una cuestión francesa?*, Buenos Aires, Editorial Canaán, 2009.

19 La frase pertenece a Y.B. Michael, judío practicante, editorialista del diario israelí *Yediot Aharonot* y se encuentra citada en E. HAZAN “Del chantaje al acoso judicial”, en E. BALIBAR, op.cit, p.43.

20 Al respecto véase “*Palestinos y armenios: historias comunes, injusticias vigentes, encuentros necesarios*”, documento presentado por la Unión Cultural Armenia en el Foro Social Mundial Palestina Libre, Porto Alegre, Noviembre de 2012.

21 La expresión corresponde al fallo emitido por el Tribunal Penal Internacional para Ruanda. Citada en B.JORKLUND, “¿Qué es el genocidio?”, en D.FEIERSTEIN (Comp.), *Genocidio. La administración de la muerte en la modernidad*, Buenos Aires, Universidad de Tres de Febrero, 2005, p.30.

No procuramos debatir aquí estos argumentos, por lo que incluimos la genealogía propuesta en el marco más amplio de los **Crímenes de Lesa Humanidad**. Sin embargo, debe atenderse que el concepto mismo de Genocidio se encuentra discutido desde las ciencias sociales y desde el ámbito jurídico, debido a las dificultades para precisar intencionalidades, alcances de la destrucción y propiedades del grupo atacado, entre otros aspectos destacados.

El propio Rafael Lemkin, cuyo trabajo conforma la base de la Convención de la O.N.U. para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio (CONUG), asumió su particular perspectiva histórico-comparativa y señaló **la necesidad de estudiar todas la experiencias disponibles en el pasado**, ya que el fenómeno del nazismo resultaba insuficiente en la búsqueda de validez para todos los tiempos, situaciones y culturas ²².

Los crímenes de Lesa Humanidad producidos por el despliegue colonialista euro-occidental que, como afirma Aime Cesaire, anticipan las atrocidades sobre el hombre blanco europeo y, lamentablemente, se perpetúan hasta el presente **responden a una matriz identificable sostenida en causas estructurales**.

Desde los albores del capitalismo las expropiaciones y explotaciones sobre pueblos coloniales y aun metropolitanos resultan sistémicas y son ejecutadas por **un Estado que, sea en su formato absolutista, republicano o bajo regímenes de excepción, invariablemente prioriza las necesidades de acumulación del orden burgués**. En función de su sostén, desde ese Estado se aplican políticas represivas que, en un momento dado, adquieren caracteres de barbarie cuando los variados dispositivos de sometimiento y opresión son rebasados.

La genealogía que presentamos tiene por objeto superar una **perspectiva cognitiva colonizada** que desliga, jerarquiza y promociona/oculta el tormento de los seres humanos, otorgando distintas valías morales, **según el criterio de quienes detentan el capital simbólico para nominar**, esto es, los mismos que hegemonizan la producción material y cultural en el mundo. **El Genocidio de los armenios es también un crimen occidental**.

22 *Ibíd.*, p.23. El párrafo textual, perteneciente al jurista polaco-judío, es el siguiente: "La experiencia nazi no constituyó una base suficiente para una definición de genocidio a los fines internacionales. No se puede describir un delito a través de una sola experiencia delictiva (más bien) se deberá recurrir a todas las experiencias disponibles en el pasado. (...) En síntesis, la formulación debe ser válida para todos los tiempos, situaciones y culturas".